

2.2: Cerrar la brecha académica

Décadas de investigación sobre el desarrollo infantil en la primera infancia han determinado que “Cuando se trata de programas de cuidado y educación temprana, la calidad es crítica (Wechsler, Melnick, Maier & Bishop, 2016, p.1)”. Se sugiere que los programas preescolares cuidadosamente diseñados, pueden impactar e influir en los resultados del aprendizaje futuro del niño. No solo hay beneficios a corto plazo, basados en datos recopilados de proyectos de investigación cuantitativa (Por ejemplo: Perry Preschool, el Proyecto Abecedarian y los Centros de Padres y Niños de Chicago), también hay beneficios a largo plazo. Más específicamente, los niños de hogares de bajos ingresos que asistieron a programas preescolares de gran calidad mostraron puntajes de logros más altos, especialmente en matemáticas y lectura, en comparación con sus contrapartes que no pudieron asistir a un preescolar de calidad. Además, los niños que se inscribieron en programas de gran calidad tenían menos probabilidades de ser colocados en educación especial, menos probabilidades de ser retenidos un grado, y se observó que tenían más probabilidades de graduarse de la escuela secundaria.^[5]

Desafortunadamente, debido a las limitadas oportunidades de financiamiento y restricciones financieras, hay muchas familias que no pueden permitirse enviar a sus hijos a un preescolar de gran calidad. “Esta falta de acceso a la educación infantil de gran calidad prolonga la brecha académica, evidenciado por el hecho de que solo el 48 por ciento de los niños de bajos ingresos están listos para el jardín de infantes, en comparación con el 75 por ciento de los niños moderados o de altos ingresos (p 3 Centro para el Progreso Americano)”. Estos datos revelan que la brecha académica es problemática en muchos niveles. En el futuro debemos considerar, ¿Cómo nosotros, como defensores y educadores, podemos reducir la brecha académica para que todos los niños, sin importar su estado socioeconómico, puedan tener un comienzo inteligente? Para encontrar posibles soluciones a este dilema, echemos un vistazo más de cerca y comparemos “*Las prácticas estándar de la industria*”, con lo que el campo de la atención y educación temprana considera “*Prácticas de gran calidad*”.^[6]

This page titled [2.2: Cerrar la brecha académica](#) is shared under a [CC BY](#) license and was authored, remixed, and/or curated by [Gina Peterson and Emily Elam](#).